

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III. — NÚM. 145

Madrid, 2 de Noviembre de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.

¡BIENAVENTURADOS LOS MUERTOS!



UN VIEJO CEMENTERIO DE MADRID

(Fot. Cámara.)

«Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor.»

Apoc., XIV, 13.

Es innegable que desde la más remota antigüedad los hombres han tenido idea o esperanza de su supervivencia; de la inmortalidad de su alma.

Los viajeros nos cuentan diversas ceremonias, en distintos países, que demuestran esa idea o esa esperanza. Lo mismo la bárbara costumbre de hacer sacrificar a sus viudas para que les acompañasen en su último viaje, que las vituallas y semillas que hacían sepultar con ellos en la misma tumba, con las ceremonias que acompañaban el acto de dar sepultura, evidencian que los hombres esperaban sobrevivir: *vivir después de morir*.

Sin embargo, ha sido el Cristianismo, y por el hecho de la *Resurrección de Cristo*, el que desde sus comienzos predicó e inculcó en los hombres la idea y la esperanza de la inmortalidad del alma, de la dichosa inmortalidad del alma. Lo que antes fué quizá una idea intuitiva solamente (ni aun entre los judíos se hallaba generalizada), en el Cristianismo es una doctrina razonada. «Cristo ha resucitado de los muertos.» «Así como en Adam todos mueren, así también en Cristo serán todos vivificados.» «A Dios gracias, que nos da la victoria (sobre la muerte) por el Señor Nuestro Jesucristo.»

Consoladora es la doctrina de nuestra redención: si hemos sido redimidos, ninguna clase de condenación hay para nosotros, ya que Cristo, ocupando nuestro

lugar, *siendo nuestro sustituto*, sufrió por nuestros delitos, libertándonos de todo castigo y toda pena. Pero no era esto suficiente a la bondad inagotable de Dios, ni era tampoco suficiente para la dicha eterna de nuestra alma inmortal. ¿En qué condiciones de vida quedaría nuestra alma? Exenta de castigo, desde luego; pero, ¿exenta también de dicha? ¿Debería vagar en una especie de insensibilidad eterna? ¿Podía esto satisfacer el ansia de felicidad que existe en todo ser humano? ¿Podía esto, por otra parte, demostrar la grandeza del amor y de la misericordia de nuestro Padre celestial? Él, que nos ha dado el *querer* ser dichosos, debía darnos el poder serlo, y nos lo ha dado, levantándole en glorioso triunfo a su Hijo y haciéndole *primicias* de los que durmieron. Si Él vive, nosotros también viviremos con Él, ya que

SUMARIO

Bienaventurados los muertos! (Daniel Regaliza). Optimismo cristiano (P. G. Bridge). — La esposa en el hogar. — Fortaleza divina (Olimpia Blanco). — Cuidando a sus pastores. — Un ejemplar raro de la Biblia. — De actualidad. — Información Evangélica. Alianza Universal de las Uniones Cristianas de Jóvenes. — Comunicado. — La fe de un herrero, novela, por José Moreno. — Esfuerzo Cristiano. — Domingo de la Prensa. — Escuela Dominical.

somos hechos herederos de Dios y coherederos con Cristo. Ya está, pues, aclarada nuestra vida futura. No vagaremos en insensibilidad; viviremos en gozo delante de Dios y de los ángeles.

La palabra de Dios nos suministra datos abundantes para acallar nuestras ansias y para acrecentar nuestras esperanzas. La visión apocalíptica es como un rayo de luz esplendorosa que eleva el alma hasta la ciudad de Dios, hasta el trono de Dios, donde se hallarán las almas de los redimidos en gozo perfecto y eterno. «He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres; y morará con ellos; y ellos serán su pueblo; y el mismo Dios será su Dios con ellos. Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas son pasadas. (Apoc., capítulo XXI, 3 y 4.) Con cuánta razón podía decir el Apóstol: «No os entristezcáis como los que no tienen esperanza.»

* * *

Y, sin embargo, en estos días de difuntos, una tristeza sombría, real o aparente, se manifiesta en el semblante de las gentes que viven a nuestro alrededor. Las campanas tañen lúgubremente; en las casas se encienden multitud de lamparillas que esparcen una luz amarillenta; las mujeres acuden compungidas a los templos, y una sombra de desesperanza y de angustia parece que se adueña de miles de almas acongojadas por la incertidumbre del estado de las almas de los seres queridos que abandonaron este mundo. ¿Será que así conviene a cierta parte de la Iglesia, para avivar en estos días la fe en un lugar de sufrimiento, de donde podrán salir mediante sacrificios, penitencias y dádivas de los que los sobreviven? Esta tristeza sombría; estas ostentaciones de exagerado misticismo; estas maceraciones y sacrificios, que ponen un sello de oscuridad lúgubre en las almas, no están de acuerdo con la Palabra de Dios. Es preciso repetir la frase del Apóstol: «No os entristezcáis como los que no tienen esperanza.»

Los cristianos sabemos que los que han partido de esta vida en la fe y temor de Nuestro Señor Jesucristo, están libres de todo sufrimiento y que gozarán de la

presencia de Dios y del Cordero. «Después de estas cosas, miré, y he aquí una gran compañía, la cual ninguno podía contar, de todas gentes y linajes y pueblos. . . » «Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son y de donde han venido. . . ? » «Estos son los que han venido de grande tribulación, y han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero. . . » «Por eso están delante del trono de Dios y le sirven día y noche en su templo.» (Apocalipsis, VII, 9-17.)

Este estado de los que nos han precedido, ¿puede producir tristeza o desesperanza a nuestra alma? Por el contrario, ¿no debe ser un motivo legítimo de gozo y confianza?

Algunos rechazan el Cristianismo por

triste, por tétrico; pero el verdadero Cristianismo ni es triste ni es tétrico. Lo que conocen no es el Cristianismo verdadero. El verdadero Cristianismo es todo paz, todo amor, todo esperanza, todo gozo: para hoy y para mañana; para esta vida y para la eternidad.

La muerte, hecho tristísimo para los que no tienen esperanza, es para el verdadero cristiano la puerta de entrada a la verdadera vida: a la vida de dicha en Dios. Lejos de producir pena y desconsuelo, debe ser, y es realmente para el alma cristiana, un motivo de alabanza a Dios; porque sabemos que constituye una verdadera bienaventuranza. «Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor.»

DANIEL REGALIZA.

OPTIMISMO CRISTIANO

EL Cristianismo es con frecuencia considerado como una religión pesimista que inculca a sus adeptos una vida llena de acrimonias y melancolías, y que produce necesariamente una actitud de ánimo sombría y triste. Y no hay duda que hay en el Cristianismo elementos que, si se los considera aisladamente, no pueden menos de causar tal impresión. ¿No se pondera con demasiada los efectos del pecado? ¿No se exhorta con insistencia a suprimir las pasiones, a cercenar los apetitos y a poner coto a las exigencias del hombre interior? El dualismo que se supone existir en nosotros, y la lucha continua entre el espíritu y la carne, con todos sus vaivenes y cambios, está llamado a aumentar el pesimismo. Porque eso de estar en continua guerra consigo mismo, eso de tener que luchar sin tregua y eso de vigilar constantemente, casi sin esperanza de que la lucha cese, mientras dure la vida, son cosas que no pueden menos de infundir desaliento en el espíritu. El ascetismo, tan frecuentemente inculcado, es el resultado natural de esta actitud de ánimo.

Sin embargo, se ha dicho, y con razón, que la Biblia es el libro más alegre del mundo; que el Nuevo Testamento comienza con un canto lleno de entusiasmo, entonando un himno de gloria y de alegría al Dios de las Alturas y termina con otro himno más valiente aún de eternas alabanzas cantado por un coro de ejércitos celestiales. Y la vida toda de Jesús es vida llena de alegrías y rebosando en entusiasmo. ¿Por qué, entonces, se nos tacha de pesimistas y melancólicos?

El Cristianismo pone delante de nosotros ideales sublimes, ideales tan elevados que para acercarnos a ellos, aun para aproximarnos a ellos, es preciso concentrar nuestras energías y movilizar, por decirlo así, todas las fuerzas de nues-

tra personalidad, y aun esto no basta, si que también es preciso que el espíritu fortifique nuestras energías y vitalice nuestras fuerzas. Mas al presente fijémonos únicamente en nuestra cooperación, en la parte que nosotros tomamos o debemos tomar en esta aproximación al ideal. Ahora bien; ¿no parece absurdo que se haga tanto énfasis sobre la supresión de pasiones y aniquilamiento de apetitos, cuando se necesita hasta la última gota de energía para aproximarse al ideal? La doctrina de la supresión de las pasiones se funda en una perniciosa falacia, la innata perversidad de todo cuanto se relaciona con el cuerpo, con la materia, como si solamente el espíritu procediese del Creador. En contra de doctrina tan perniciosa hay que mantener que las pasiones y los instintos todos son en sí buenos y contienen una potencialidad y virtualidad que no se puede calificar de mala o perversa. La psicología moderna ha venido en buena hora a dar realce a la parte tan importante que ellos juegan en todos los proyectos y planes del hombre. No debemos, pues, hablar de supresión de pasiones, sino de cómo poner en movimiento todas nuestras energías. Debemos mirar adelante, al objetivo e ideal de nuestras aspiraciones, y no atrás, ya que al ver lo poco que hemos adelantado experimentaremos desaliento. Ni tampoco es conducente ponderar con exageración nuestras faltas y pecados y exagerar el mal que aflige al mundo. Esto no lleva sino a producir un estado morboso que, lejos de sanear la mente, la sumerge, por decirlo así, en el cieno del pecado.

Y porque el ideal es tan elevado y sublime, su adquisición exige en nosotros una devoción absoluta e incondicional.

No es posible, como se dice comúnmente, encender una vela a San Miguel

y otra al que está debajo de sus pies; el ideal cristiano demanda toda el alma y el cuerpo todo, con todas sus facultades y energías. Hay cristianos tristes, melancólicos, taciturnos y sombríos, si; todos los cristianos que quieren estar a bien con Dios y con el mundo, tienen que pertenecer a esa categoría. Mas el cristiano que de corazón y sin reservas se entrega al servicio del Maestro, ese no puede ser melancólico y triste.

La fe y la confianza en Dios no se pueden compaginar con desalientos y melancolías. ¿Por qué entristecerse si los reveses y el infortunio nos visitan? ¿Por qué alarmarse si la enfermedad nos acongoja? La fe vislumbra la mano de Dios dirigiendo los acontecimientos más adversos para nuestro último fin, y la confianza o esperanza cristiana nos asegura del poder y auxilio divinos para combatir el mal. Desaliento y desesperación suponen falta de fe y ausencia de esperanza. Por supuesto que la fe, ese convencimiento seguro de la mano providencial del mundo, es cosa más difícil de lo que generalmente se piensa. Es muy fácil decir con la boca y hasta con el corazón que se cree, pero esto no basta; es preciso que el «yo creo» llegue hasta las profundidades de la subconciencia, hasta el «ego» subliminal, y que transforme la personalidad entera. Por eso el optimismo cristiano es cosa difícil y rara, porque exige que los principios cristianos hayan permeado la personalidad completa. ¿Quién, por ejemplo, no se quejará de las inclemencias del tiempo? Y, sin embargo, un místico de nota nos dice que tal queja no está en conformidad con el espíritu cristiano.

El cristiano de verdad es optimista, porque ha consagrado todas sus energías al servicio de un ideal sublime, divino; mientras que el cristiano a medias se siente como dividido entre el idealismo del espíritu y el materialismo del cuerpo. A veces el espíritu le eleva; pero como aún no ha cerrado sus ojos a las atracciones del cuerpo y de la materia, no sabe a qué decidirse, y es esta indecisión la que colorea y enturbia los horizontes de su espíritu. Siente tristeza al no poder seguir los dictámenes de la carne, porque no ha gustado de lleno las bellezas del espíritu.

P. G. BRIDGE.

Una señal de un cristiano mundial es la pasión de un gran propósito; la creencia que Dios es glorificado por la vida que lleva mucho fruto, y el deseo ardiente de hacer que su propia vida produzca todo lo posible para la reconstrucción del mundo. — Armstrong.

Cristo llama a sus seguidores a explorar los tesoros no descubiertos del mundo espiritual, a trabajar para un reino de perdurable esplendor, reino de verdad y justicia y amor, cuyo «artífice y hacedor es Dios».

La esposa en el hogar.

PARA novia, el hombre se conforma con hallar una mujer bonita.

Para esposa, nadie que no sea tonto, se conforma con menos que una mujer buena.

En la intimidad del hogar brilla más la bondad que la belleza.

Cuando la ilusión se ha desvanecido, la belleza física es incapaz de mantener vivo el fuego del hogar; se requiere la belleza moral, la virtud. Sin ésta, no habrá en el hogar las alegrías, los nobles goces que deben adornarle.

Una mujer buena nunca es considerada fea. La bella puede agradar a los ojos, la buena agrada al corazón. La belleza puede considerarse como una joya; pero la bondad es un tesoro, un tesoro inagotable.

La mujer buena, aunque no sea bonita, es un ángel. La mujer mala, aunque sea bella, se asemeja a los demonios. La primera es un rayo de constante luz en el hogar; la segunda es la destrucción del hogar.

No puede reinar la paz y la armonía en el hogar si los esposos no se hacen concesiones mutuas, si no están siempre dispuestos, tanto uno como otro, a confesar que han podido equivocarse. La nobleza, así como la sinceridad del cariño, se demuestra en el deseo de complacer y en la satisfacción que producen.

La modestia sienta a la mujer mil veces mejor que las joyas y que cualesquiera otros adornos y arreglos.

La belleza sin modestia es como una flor arrancada de la planta: su buena vista y perfume pronto desaparecen. Le falta lo más esencial a la vida.

Ningún marido prudente pretende que su esposa esté siempre tan bien arreglada como la hallaba cuando de novio iba a visitarla. Pero tampoco ninguna mujer prudente debe esperar a su esposo sin estar bien arreglada, siempre que le sea posible hacerlo. La mujer que quiera conservar la atención de su marido y atraerle siempre, debe esforzarse de continuo para que él no vea en ninguna otra parte otra mujer que le cause mejor impresión que ella.

La mujer que tiene que hacer todos los trabajos de su casa, no puede estar siempre bien arreglada. Pero eso no es motivo para que cada vez que vuelve su esposo a su hogar la encuentre desgreñada. Por muy ocupada que se halle, ella no se dejaría ver de las visitas que lleguen sin arreglarse cuidadosamente. De mil veces más importancia que todas sus visitas debe ser para ella su marido.

Muchas faltas cometen los hombres. Con frecuencia tienen gran parte de las aflicciones del hogar. Pero en una infinita cantidad de casos, son los descuidos de las mujeres los que comienzan a quebrantar en los maridos el amor y el interés que nunca debió menguar.

Es necesario, indispensable, que ningún amigo sea más atractivo para el marido que su esposa. Es necesario que ningún sitio en el mundo sea más agradable para él que su hogar.

Esto es verdad, y toda mujer sabia debe estudiarlo, meditarlo y obrar en consecuencia.

Aun en los hogares donde ya la anarquía echó sus raíces, puede lograrse un cambio por el esfuerzo de la mujer. Las atenciones y cariño que una vez ganaron el corazón de un hombre, pueden volverle a ganar.

(De *La Estrella de la Mañana*, de Maracaibo.)

FORTALEZA DIVINA

«Yo los fortificaré en Jehová.»

Zac., X, 12.

Cuando pasamos por el sufrimiento o cuando somos llamados al servicio de Dios, generalmente procuramos aprovisionar fuerzas; pero pronto nos convencemos de que esta fuerza sobre la cual contábamos es limitada e insuficiente para nuestras necesidades. Guardémonos, sin embargo, de dejarnos abatir, porque he aquí una promesa que nos asegura todo cuanto nos es necesario. La fuerza de Dios es todopoderosa, y puede comunicárnosla; Él lo ha prometido. Él quiere ser el alimento de nuestra alma y la salud de nuestros corazones. Es imposible decir la energía que Dios puede poner en un corazón humano; cuando estamos llenos de esta fortaleza divina, la flaqueza humana deja de ser un obstáculo.

¿No recordamos los tiempos de trabajo y de pruebas particulares durante los cuales hemos recibido una fuerza especial de la que nosotros mismos estábamos admirados? Nos hemos sentido tranquilos en el peligro, resignados en la prueba, pacientes en el sufrimiento, soportando con dulzura el desprecio o las contrariedades.

En efecto, Dios da una fuerza inesperada para soportar las pruebas extraordinarias, de tal manera, que nosotros mismos no reconocemos nuestra pobre naturaleza: los cobardes, se vuelven valientes; los ignorantes, reciben sabiduría; los mudos, encuentran la palabra. El sentimiento de nuestra flaqueza puede hacernos desfallecer; pero la promesa de Dios «nos devuelve la vida».

Señor, fortalécenos, pues, «según tu Palabra».

OLIMPIA BLANCO.

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA en Uruguay:

DON MANUEL PUCH

San Salvador, 2.083-MONTEVIDEO

Cuidando a sus pastores

Dice *El Heraldillo Cristiano*, de Chile:

«La Iglesia Metodista Episcopal no ha descuidado nunca a los pastores jubilados y sus familias.

»No podría ser de otro modo, pues una Iglesia que enseña la justicia a los pueblos tiene que ser justa. Por eso su disciplina, que contiene las leyes por las cuales ésta se rige, de perfecto acuerdo con las Santas Escrituras, consulta medios muy eficaces para el sostén de los pensionados del ministerio.

»Pero notamos en muchas partes del mundo que el sentimiento de amor y reconocimiento hacia aquéllos que dedicaron su vida entera al servicio de la Humanidad, olvidándose de sí mismos, se va haciendo cada vez más intenso.

»Así, la Prensa evangélica de Italia nos trae la inspiradora noticia de un gesto muy noble de los evangélicos italianos, en favor de los pastores jubilados y sus familias.

»Ellos, los italianos evangélicos, considerando que las colectas públicas que se hacen con el fin de allegar fondos para sostener a los pastores inválidos o sus viudas, no responden al elevado reconocimiento que éstos merecen, se han empeñado en dar, cada uno, *el producto pecuniario de un día de trabajo por cada año*.

»Aún más, los miembros de la Iglesia, en Sampierdarena, que en su mayoría son mecánicos y obreros marítimos, *en vez de dar un día de su trabajo propusieron dar tres días por año*, para esta obra tan santa de amor y justo reconocimiento para sus pastores ancianos, o los miembros de sus familias que tengan derecho a una pensión.

»No podemos menos que felicitar esa actitud tan honrosa, noble y justa de parte de los evangélicos de la bella Italia, y desearles, muy sinceramente, el éxito más completo en tan loable y levantada misión, y desear también que esta iniciativa sublime de los evangélicos italianos halle eco en nuestras Iglesias imitando tan digna resolución.»

Un ejemplar raro de la Biblia.

En un donativo de libros hecho por una señora a la Biblioteca Cambridge, de Nueva York, se ha encontrado un ejemplar de la Biblia de Quentel, impresa en Colonia, en 1427, y valorada en 100.000 dólares.

De dicha Biblia no existen más que tres ejemplares en el mundo: uno en la Biblioteca Nacional de París, otro en el Museo Británico, de Londres, y el tercero en la Librería Real de Stuttgart.

DE ACTUALIDAD

El brazo de San Francisco Javier.

La nota de actualidad la han dado, y superabundantemente, los jesuitas, con el paseo triunfal por España del brazo de su santo favorito hoy: Francisco Javier. Por lo visto, les iba ya molestando tanta fiesta y tanto mutuo jaleo en honor de la santa de Avila, Teresa de Jesús, y se dijeron para su sotana con fajín: Aquí no hay santos que valgan más que los nuestros, y después de aburrir a navarros y vascongados con procesiones de la reliquia que quieren hacer famosa, se les ocurre pasearla por Castilla y Andalucía, y la llevarán, de seguro, hasta el último rincón de España.

La cuestión es que todos nos percatamos, si antes no lo habíamos notado, que los jesuitas y jesuitizantes son los que aquí privan y campean, ¡y boca abajo todo el mundo!

Y en efecto, todo el mundo se ha puesto en movimiento, siguiendo las andanzas del brazo, más o menos auténtico, ¡vaya usted a saber!, del santo *Apóstol de las Indias*. Autoridades, augustos personajes, aristócratas, todo lo que manda y brilla, han hecho rendida pleitesía a la reliquia, y muchedumbres numerosas hanse echado a la calle a presenciar su paso triunfal. ¡Ah!, y lo que más habrá halagado la vanidad de los jesuitas, la Prensa toda de gran circulación ha dedicado columnas y más columnas a la información de los viajes, de los cultos y procesiones, con una minuciosidad de detalles que sólo se reserva en los rotativos a fiestas taurinas y demás asuntos sensacionales.

¿Era eso lo que se buscaba por el jesuitismo? Pues ya lo han conseguido con creces, y puede estar satisfecho de que una vez más ha visto a sus pies a la España oficial y bullanguera. Entre nosotros, bien se advierte, el Corazón de Jesús no reinará; pero el jesuitismo, ¡vaya si reina y domina!

Pero con tal motivo se han descubierto cosas en verdad curiosas y chocantes. Por ejemplo: la historia que nos han colocado los periódicos de la amputación del brazo bendito. Se nos ha dicho que el santo no parecía muy conforme con que se mutilase su cadáver, y cuando los encargados, por orden de Roma, de la operación fueron a ejecutarla, una trepidación misteriosa en paredes y pisos del convento se sintió, atemorizándoles; pero, al fin, siendo necesario obedecer al Papa, le pidieron al muerto se dejase cortar, y cesó el temblor y se cortó el brazo, según la historia que nos cuentan, no con el completo asentimiento del mutilado ni la divina conformidad, pues los atrevidos pagaron con su vida su pecado de profanación del cadáver.

Y se le ocurrirá a cualquiera: si eso es verdad, ¿cómo ahora va a ser del agrado del santo esa ostentación de su brazo por caminos, calles...?

Otro detalle curioso: En una población andaluza, según referencias de la Prensa también, el *brazo* devolvió la salud a una paralítica. Vaya, menos mal. Mejor es que ponga sanos a los enfermos que no que mate a los vivos. Lo que podemos lamentar es que sólo se haya dado este caso de curación. No nos parece mucho para un santo tan poderoso y tan jesuita. ¿No podría haber hecho unos cuantos milagros más? Ahora que tanto nos preocupa la extinción de la tuberculosis, y que se nos echa encima el tifus y hasta nos amenaza la peste bubónica, ¡qué ocasión más hermosa para lucir el poder milagroso de reliquias y de imágenes!

Pero lo que más se ha comentado, por supuesto con elogio, porque en la Prensa que hoy gozamos, tratándose de informaciones sobre cosas de iglesia todo es aplauso y alabanza, ha sido el valor del relicario, todo de ricos metales, y el anillo que el susodicho brazo lleva. Una verdadera joya, por lo visto, que vale muchas pesetas. Tantas acaso, o más, que las que importó el famoso birrete de la *mística doctora* abulense.

¡Y pensar que hay tanto pobre entre nosotros que no tiene que llevarse a la boca, ni casa donde vivir, ni ropa con qué cubrirse...!

Pero eso, ¿qué importa? Teniendo reliquias, y procesiones, y jesuitas, y curas, frailes y monjas a granel, España es feliz. ¡Una verdadera Jauja...!

A. ARENALES

De martes a martes.

El horizonte internacional se va cubriendo cada vez más de densos nubarrones. Apenas resuelta la crisis británica con el advenimiento al gobierno de Bonar Law, del cual ya dice la Prensa inglesa que se propone seguir con Alemania una política más enérgica que la de su predecesor, cuando la situación de Italia viene a empeorar la de Europa con la solución de la

Crisis a favor de los fascistas. Después de haber ocupado importantes ciudades del país, se disponían a marchar contra Roma; pero el rey ha conjurado este peligro encargando de la formación de gobierno a Mussolini, jefe del Fascio, ex socialista y ex revolucionario. Éste se propone disolver la Cámara actual y hacer elegir otra con mayoría fascista, aunque para ello tenga que recurrir a toda clase de violencias. El triunfo del fascismo sorprenderá y entristecerá a todos los amigos de Italia; pues se trata de una facción sin programa y

sin otros ideales que la dominación por la dominación misma, y con un pasado altamente intranquilizador; y si se ha de dar crédito a ciertas palabras de Mussolini, de que el Mediterráneo debe ser un lago italiano, se comprenderá que una Italia fascista será un elemento más de perturbación en esta tan perturbada Europa, donde hay lugares en que ya no pueden vivir tranquilos los cristianos. Son verdaderamente desconsoladoras las noticias que se reciben acerca de la situación de

Los cristianos y más triste aún, el que en Oriente, por pueblos que de cristianos se precian, no se preste a tal asunto toda la atención que demanda. A este propósito dice el gran diario *El Sol*, en una de sus editoriales:

«Ahora mismo está ocurriendo en el mundo un suceso enorme, del que los españoles no tenemos sino vagas noticias. Hay un millón de cristianos que ha abandonado sus hogares de Tracia y de Constantinopla y se ha puesto en marcha hacia Occidente. Es un millón de hombres, mujeres y niños. Los hombres son, naturalmente, los menos; la mayoría son mujeres y niños. Van andando por las carreteras, llevando al hombro, en carritos, en borricos, todo lo que pueden llevarse de sus ajueres. Abandonan sus viviendas al solo anuncio de que los turcos van a volver a gobernar los territorios que habitaban, dentro de unos días. Van por tierras pobres. Su tierra prometida, Grecia, es también un país pobre, arruinado además por haber emprendido una guerra generosa al objeto de salvar a esos cientos de miles de desgraciados de su actual destino. No sabemos si alguien habrá leído a esos infelices los artículos que se han escrito en países occidentales, algunos en España, para decirles que no deben tener miedo a los turcos, porque los griegos no son mejores que ellos. El caso es que de ese gran suceso no se sabe nada, porque quien debiera informarnos se dedica a servir a una potencia que ahora aspira a que los países musulmanes la consideren como su protectora. Por eso no se puede decir que hay un millón de seres humanos que prefieren abandonar cuanto poseen en el mundo a verse gobernados por los turcos. No vaya a fruncir Mahoma el ceño. Y los españoles nos quedamos convencidos de que el alma turca y la de San Francisco son una misma alma.» Cuando leemos cosas tales, vienen a nuestra memoria los versos de aquella fabulilla: «Tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas, quiero, amiga, que me digas: ¿son de alguna utilidad?», al ver cómo el mundo va cada día de mal en peor, a pesar de tantos

Congresos y Conferencias. El Gobierno chino ha propuesto que se reúna la Conferencia ruso-china que ha de discutir la evacuación de la Mongolia, el Estatuto ferroviario

ruso-chino, la navegación por el Amour y el Jaungari y el restablecimiento de las relaciones comerciales entre ambos países. El día 13 del próximo Noviembre se reunirá en Lausana (Suiza) la Conferencia de la Paz, que debe resolver la cuestión del próximo Oriente. Y, por último, se prepara en Lyon el Congreso de la Prensa latina, al cual han sido invitados diarios de Francia, España, Portugal, Italia, Rumania, Bélgica y todas las Repúblicas latinas de América. Que la labor que todas estas Asambleas realicen se desenvuelva en un ambiente de paz y contribuya a la consecución de tan bendito ideal es lo que todos debemos desear. Esto es lo que vemos en el mundo; y si miramos

De puertas adentro podemos decir que hay de todo: bueno y malo. Los temporales de aguas han causado desgracias en algunas partes, y entre ellas en el mismo Madrid, donde las aguas rompieron parte del colector e inundaron el camino bajo de San Isidro,

dejando a muchas personas sin casa y sin abrigo. El Sindicato único ha declarado que con la destitución de Anido y Arlegui volverá la normalidad a Barcelona. Continúa el regreso de fuerzas de Marruecos. El Consejo Supremo de Guerra y Marina va a pedir al Senado el suplicatorio para procesar al general Berenguer como uno de los responsables de los sucesos de Marruecos. Como se ve, hay noticias para todos los gustos. Lo que no gustará a nadie, salvo los devotos del *sport* de la nieve, es la prematura

Llegada del frío. Después de la temperatura cálida que hemos estado disfrutando, ésta ha bajado tan bruscamente, que con el vientecillo del Guadarrama nos encontramos ya en pleno invierno, y con el cuello del abrigo hasta las orejas. La invernada va a ser larga, y con la enorme carestía de alimentos y ropa se nos plantea a los pobres un nuevo problema que resolver.

DOMINGO DE RAMOS.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana.

Jueves 2. — Reunión de oración unida en la Iglesia de Chamberí, Trafalgar, 34, a las ocho en punto de la noche.

Domingo 5. — Cultos públicos, con predicación, en todas las iglesias, a las horas de costumbre.



El Domingo de la Prensa.

Tenemos noticia de haberse celebrado en muchas iglesias. Por lo que a Madrid toca, sabemos que lo han celebrado las Iglesias de Noviciado, Chamberí, Beneficencia y Calatrava, con cultos muy concurridos, no obstante el temporal de aguas reinante. Los predicadores tuvieron en sus sermones palabras de elogio y de aliento para la modesta labor que realiza ESPAÑA EVANGÉLICA, y exhortaron a sus oyentes para que se interesaran por ella con sus oraciones y sus ofertas. En las iglesias citadas se recogieron hermosas colectas. Nuestra profunda gratitud para ellas y para cuantos se interesan en una forma o en otra por el semanario de los evangélicos españoles.



Reunión infantil.

La Sociedad de Esfuerzo Cristiano, de la Iglesia del Redentor, de Madrid (Beneficencia), obsequió, en la tarde del último Domingo, a los niños de las escuelas anejas a la misma con una merienda. Don Adolfo Araujo y D.^a Pepita Cabrera dirigieron la palabra a los pequeños; se cantaron algunos himnos, y después quedó reorganizada la sociedad infantil de Esfuerzo Cristiano, que funcionó en esta

misma iglesia hace pocos años. En la reunión, entre jóvenes y niños, reinó la más sincera alegría, y éstos quedaron muy animados para llevar adelante su pequeña sociedad.



Viaje de evangelización.

D. Benito Villar, encargado de la Misión de Puertollano, y D. Félix Vacas, de la de Infantes, han celebrado recientemente una serie de reuniones de evangelización por los pueblos de Cózar y Puebla del Príncipe. En ambos pueblos existe un verdadero anhelo por escuchar la predicación del Evangelio. En el último de ellos se celebró una reunión, a la que asistió un público en extremo numeroso, entre el cual figuraban las primeras autoridades de la localidad.



Conferencia.

El 12 de Octubre tuvo lugar, en Málaga, organizada por la Unión Cristiana de Jóvenes (Andrés Borrego, 31), la primera Conferencia pública, preliminar de los trabajos de dicha sociedad en el presente curso. Estuvo la disertación a cargo del miembro honorario de la misma, D. Tomás Alonso López, que con el fuego y entusiasmo en él característicos, habló sobre el tema «El Porvenir del Protestantismo». Con la elocuencia proverbial de este orador, fué desarrollando valientemente su trabajo, con argumentos convincentes de profunda y amarga verdad, para terminar con viriles consejos a los jóvenes, a quienes presentó el protestantismo con todos los inconvenientes ac-

tuales y con todas las virtudes que podía tener.

Al finalizar el Sr. Alonso, recibió prolongados aplausos del público, y muchas enhorabuenas de la Junta directiva.



De Barcelona, Clot.

El sábado, 14 del actual, y conforme estaba anunciado, la Sociedad de Esfuerzo Cristiano del Clot celebró la velada que había organizado.

La hora anunciada era las nueve de la noche; pero mucho antes había ya un gran número de personas que esperaban que se abrieran las puertas para ocupar los mejores sitios.

Es justo consignar que los jóvenes pusieron el mayor celo en que todo saliera bien, y lo consiguieron. La plataforma del salón-colegio la habían transformado y adornado de tal modo, que la perspectiva que ofrecía era hermosa en extremo.

Se empezó cantando el himno *¡A combatir!*, y a continuación se representó *El Ahorro*, por las Srtas. Berenguer, Escobar (A.), Fúster (M.) y el Sr. Pascual, cumpliendo todos tan bien su trabajo, que les valió unánimes y prolongados aplausos. Después las Srtas. Capitán, Montes, Castell y los hermanas Puig (C. y M.), de la Sociedad de la calle de Ripoll, representaron muy bien el cuadro religioso *Las virtudes con una joven*, el cual fué escuchado con sumo interés.

Después de haber cantado el entusiasta himno *¡A la batalla!*, aprendido expresamente para esta fiesta, las niñas de la Sociedad infantil, Antonia y Rosita Mir, recitaron el diálogo *La Negreta*. Representóse luego *¡Madre mía!*, que interpretaron muy bien las señoritas Rices, Escobar (A.) y los jóvenes Boscá, Capó (A.) y Cussó.

Como final de fiesta, los jóvenes Marí, Capó (S.) y Pascual, representaron el juguete *Dos com se neguen*, con tanta propiedad, que el público no se cansaba de reír. Terminó tan hermoso acto con el himno *Nobles sinceros*, cantado por todos los esforzadores. Cuantos tomaron parte en la fiesta fueron muy aplaudidos.

La impresión que recibieron los que asistieron fué gratisima, despertándose un movimiento de simpatía extraordinaria hacia nuestros jóvenes esforzadores. Dios haga que sea de resultados satisfactorios. — *Un espectador.*



REGISTRO

Matrimonio. — El 26 del actual solemnizaron su matrimonio, en la Iglesia de Jesús (Calatrava), Madrid, D. Félix Martín Tesorero y D.^a Ángela Basilia Alonso Álvarez, previo el contrato civil. Coincidiendo con las exhortaciones de su pastor, les deseamos que su casa, como la de los justos, florezca y permanezca.

Fallecimiento. — El día 17 de Octubre recibió sepultura cristiana, en el Cementerio Civil de Sans, D.^a Lidia Sanmartí y Serra, de cuarenta y cuatro años de edad, miembro de la Iglesia Presbiteriana de Barcelona.

Alianza Universal de las Uniones Cristianas de Jóvenes.

Semana de oración de 1922. — (12 al 18 de Noviembre.)

TEMA GENERAL: «El pan de vida.»

Domingo 12. — «Lo que nos es necesario.» El hombre no vive solamente de pan. (Mateo, 4, 4.) Quien oye la palabra de Dios y hace su voluntad vive para siempre (1.^a Juan, 2, 17), pues su palabra es la vida eterna (Juan, 12, 50).

Tema especial para la oración: «La obra religiosa de las Uniones.»

Lunes 13. — «El hambre.» Europa ha experimentado, en este año mejor que nunca antes cuán necesario es el pan al hombre. ¿Cuándo se verá cumplida la profecía: Enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír palabra de Dios? (Amós, 8, 11).

Tema: «La obra educadora de las Uniones.»

Martes 14. — «La busca del pan.» Nunca debemos cansarnos de buscar el pan de vida. Es preciso sacrificarlo todo para obtenerlo (Filip., 3, 7-12).

Tema: «La obra de la educación física en las Uniones.»

Miércoles 15. — «La virtud nutritiva del pan.» Jesús, que es el pan de vida, reclama para sí esta virtud única (Juan, 6, 48-50; 53-58). Sacrificándolo todo por nosotros ha llegado a ser nuestro pan de vida que puede calmar el hambre y la sed de nuestros corazones (Lucas, 22, 19 y 20).

Tema: «La obra entre los Grupos infantiles de las Uniones.»

Jueves 16. — «Hartura.» «Mi alma será saciada» (Salmo 63, 5 y 6). Testimonios de quienes han hallado el pan de vida: (Lucas, 1, 53; 2, 29-32; 1.^a Juan, 1, 1-4; Jeremías, 15, 16), y exhortaciones para buscarle (Mateo, 11, 28-30; Sant., 4, 8).

Tema: «La obra social de las Uniones, incluyendo la que se realiza entre los emigrantes.»

Viernes 17. — «Distribución.» Job se considera como incurso en el castigo más severo si «come sólo su pan» (Job, 31, 17). Echemos el pan sobre las aguas, pues más tarde lo volveremos a hallar (Eccl., 11, 1; Juan, 6, 8-13; 2.^a Cor., 8, 1-5; 2.^a Tim., 2, 2).

Tema: «Los problemas industriales y sociales.»

Sábado 18. — «Pan para el mundo entero.» La idea mundial vivía en el alma de Cristo (Juan, 6, 51-53). Oramos con su mismo espíritu cuando nos esforzamos en presentar a cada hombre ante Dios como hecho perfecto en Cristo (Col., 1, 28).

Tema: «Las relaciones internacionales e interraciales.»

COMUNICADO

Señor Director de ESPAÑA EVANGÉLICA.

Muy señor mío y querido amigo: Hace algunos meses el periódico de su digna dirección publicó un artículo referente a los hermanos Moravos, que en este verano celebraron su centenario. A consecuencia del mismo, he recibido las cantidades siguientes:

D. F. G., 10 pesetas; D. R. R., 1; D. J. Crespo, 5; Iglesia de San Basilio, Sevilla, 10; D. F. A., 5; D. Enrique Calamita, 5; Iglesia de Cristo, Madrid, 10; N. N., 4 que han dado un total de 50 pesetas.

Estas fueron remitidas a Berlín, en Septiembre próximo pasado, y como contestación a la remesa recibí una carta del Sr. Spieker, en que con fecha 28-9-22, me dice lo siguiente:

«En su carta del 20 de Septiembre recibimos 10.000 (diez mil) marcos en cheque sobre Berlín, que hemos cobrado y sentado en cuenta para la Ofrenda Misionera de Herrnhut. Merece, en verdad, gran reconocimiento el hecho de que el número reducido de fieles en España, además de su importante colecta en favor de los hambrientos en la región del Volga, haya reunido también un donativo tan grande para nuestra misión, y de todo corazón les damos las gracias a todos los que han contribuido por su trabajo y sus dádivas. Dios se lo pague a todos abundantemente.»

He esperado tanto tiempo para ver si aún recibía algún donativo más, en vista de que también *El Testigo*, de Méjico, reprodujo el mencionado artículo de ESPAÑA EVANGÉLICA. Pero veo que ya no debo esperar más para transmitir a los generosos donantes la noticia de que su dinero ha llegado a la misión de los Hermanos Moravos, y ha sido recibido con gratitud, lamentando únicamente, por mi parte, que no haya podido enviar cinco o diez veces más.

De usted afectísimo seguro servidor y amigo, q. l. e. l. m., *Jorge Fliedner.*

Aviso:

Se necesita un Profesor para ocupar la vacante producida en la Escuela Evangélica de niños de la Misión de FIGUERAS, por trasladarse a Sevilla el que en la actualidad la desempeña. Con tal motivo, se ruega a todo solicitante que, al pedir las condiciones, sean lo más explícitas posible, manifestando las circunstancias que reúnan, a fin de ahorrar tiempo y dinero. Diríjanse a la calle de Don Pedro III, 39.



VILATOBÁ
FOTÓGRAFO
TARRASA



(Continuación.)

— Señores, yo lo único que puedo decir de Esteban es que desde que acude a esas reuniones y lee vuestros libros, se ha hecho «un nuevo hombre». Si, Esteban — dijo dirigiéndose a éste —, no lo digo porque estés presente ni por adulación, lo cual no acostumbro, como sabes; yo soy franco y natural; yo digo «al pan, pan, y al vino, vino». Al que se merezca un castigo, que se lo den; pero al que obra bien y en conciencia como tú haces, debe prestársele confianza como yo la tengo en ti. Tanto es así, que te voy a mandar a un recado, al que no me atrevo a mandar a otro sino a ti. Mañana mismo, si no ocurre otra novedad, vas a ir a la capital con las señas que yo te daré, para hacer un pago de hierro que he comprado, que asciende a algunos miles de pesetas, y como yo no puedo ir por ahora, he pensado que quién mejor que tú puede cumplir este encargo. Conque, si quieres, ya sabes; con eso, al par que me haces un gran favor, te distraerás algo, hombre, que te veo tan triste y más pensativo que parece que te vas a morir de pena. Conque, ¿qué dices, eh?

— Yo, maestro, ¿qué quiere que le diga? Usted me manda, hay que obedecer. Le agradezco su confianza, y cumpliré su encargo lo mejor que pueda.

— Bien; pues entonces convenido.

— Ahora — dijo el pastor — me marchó satisfecho de todo lo que usted ha dicho, y le deseo muchas felicidades.

— Muchas gracias, señor; agradezco su visita, y le deseo salud y muy feliz viaje.

Una vez que todos se hubieron marchado, Esteban se puso a trabajar, y no dejaba de pensar en su viaje y en su esposa y su hija.

— ¡Oh — decía entre sí —, si este viaje fuese dispuesto por el Señor para hallar a mis dos seres queridos! ¿Quién sabe? Cúmplase en todo la voluntad de Dios.

Aquel día se pasó tranquilamente y sin novedad, y al despedirse Esteban por la tarde, el maestro le dijo:

— Ya sabes lo que te he dicho. Por la mañana te vienes temprano; tomaremos el café juntos, y te daré lo necesario para el viaje y las señas de la casa donde tienes que entregar el dinero. Conque, hasta mañana temprano.

— Está bien, maestro — dijo Esteban —; no faltará. Y se despidió marchándose a su casa.

Aquella noche acudió a su reunión como de costumbre, y al despedirse de los hermanos, todos le desearon un feliz viaje.

Ya en su casa, y después de haber cenado, sacó su ropa nueva del baúl, y todo lo dejó preparado para su próximo viaje. Después tomó su Biblia, leyó algunos versículos, hizo su acostumbrada oración y se acostó tranquilamente. Aquella noche se despertó varias veces. Al ser de día ya estaba levantado. Se vistió decentemente, y cuando ya calculó su hora de marchar, oró de nuevo pidiendo al Señor que le acompañase en su viaje, y salió para la casa de su maestro. Este ya le esperaba. La señora Juana había hecho ya el café y lo tomaron todos juntos, hablando de cosas referentes al viaje de Esteban. Cuando llegó la hora de marchar, el maestro Ferrer entregó a su oficial una cartera con algunos billetes de Banco, y le dijo:

— Aquí llevas aparte la cantidad que has de entregar y, además, lo necesario para tus gastos de viaje, y para que te sobre por lo que te pueda ocurrir. Procura recoger un recibo de lo que entregues, y lo guardas en la cartera para que no se te pierda; y sobre todo, mucho ojo con los rateros.

— Bueno, maestro — dijo Esteban —; espero que todo irá bien.

— Así te lo deseamos, Esteban — dijo la señora Juana —, y que Dios te acompañe.

— Gracias, maestra — dijo él, despidiéndose de todos —, y marchó para la estación. Poco después salía el tren donde iba Esteban, muy gozoso y lleno de dulce esperanza, para la capital.

CAPÍTULO VII

Detalles de un viaje.

Cuando Esteban llegó a la capital, después de dos horas de viaje, parecióle haber llegado a otro mundo. Todo le admiraba, todo le distraía, todo le llamaba la atención. Sobre todo su continuo pensamiento puesto en su esposa y en su hija, le hacía dirigir sus miradas a todas partes, buscando con ansiedad a sus dos seres amados; pero no pudiéndolos descubrir por ninguna parte, pensó en el objeto que allí le había llevado, y se decidió a buscar la casa donde debía entregar la cantidad convenida. Metió después la mano en su bolsillo interior, y allí estaba

su cartera: en un lado de ella estaba la cantidad que debía entregar al dueño del almacén de hierros, y en otro el dinero para el viaje. Además, en los bolsillos de su chaleco llevaba algunas monedas de plata de sus ahorros particulares. Nunca se había visto con tanto dinero. A veces le venía el pensamiento de que tal vez su esposa y su hija estarían padeciendo hambre y desnudez, mientras que él estaba bien vestido y con mucho dinero. Pero, ¿qué hacer? No las veía por ninguna parte; no sabía a quién preguntar por ellas; tenía que dejarlo a la casualidad o, más bien, a la voluntad del Señor el poder encontrarlas. Ante todo, él no sabía si estaban ellas en aquella población o si estarían en otra parte. Así, pues, viendo que ya era hora de tomar algún alimento, buscó donde almorzar. Entró en una casa de comidas y pidió de almorzar. Ya estaba a la mitad de su almuerzo, cuando se presentaron de improviso dos guardias de orden público, pidiendo permiso al dueño de la casa para registrarla, como asimismo a los parroquianos que había en ella. El dueño preguntó a los guardias el motivo de tal registro, y ellos le dijeron que aquella mañana se había cometido un robo de importancia, y que tenían orden de registrar todas las casas de huéspedes, fondas, posadas, tabernas y demás establecimientos semejantes; así que, obtenido dicho permiso del dueño, procedieron al cumplimiento de la orden recibida.

Uno de los guardias penetró en el interior de la casa, y el otro quedó fuera, cuidando de que no saliese nadie a la calle. Ya podemos figurarnos la desagradable impresión que produjo tal registro a los parroquianos; pero mucho más a Esteban, porque, aunque podía estar tranquilo con respecto al robo cometido, recordó en aquel momento que por olvido no había traído consigo los documentos necesarios para poder acreditar su personalidad. Tanto le impresionó esto, que su semblante cambió de color, y se puso pálido como la cera. Cuando el guardia que había entrado dentro fijó su vista en los que comían, no pudo menos de llamarle la atención el rostro de Esteban y, saliendo, dijo a su compañero:

— Vamos, Julián, creo que vamos a cazar algo. — Y le señaló, disimuladamente, a Esteban.

— Pues nada — dijo el compañero —, a bien que estamos aquí dos «galgos» que ni buscados con un candil; conque, empuje el cacheo. — Y dirigiéndose a los presentes, dijo:

— Señores, les suplicamos que nos dispensen, pero tenemos que cumplir con nuestro deber. — Y diciendo esto, empezaron a registrar a todos. A unos les quitaron navajas, a otros pistolas; pero cuando llegaron a Esteban, le dijeron:

(Se continuará.)

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

Esfuerzo Cristiano

Sirviendo a los enfermos.

Dom., 12 de Noviembre. Mat., 25, 31-46.

Lema para la reunión.

«Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.» (Rom., 12, 15.)

Sugestiones para la reunión.

Las obras de benevolencia y simpatía forman una parte muy importante del trabajo de Esfuerzo Cristiano en otros países, y debe también ser así en el nuestro. Es éste un trabajo para el cual no se requieren grandes dones de talento, de energía o de valor; pero sí se requiere abnegación, cariño y algún dinero, aunque esto último no es lo más importante.

El objeto principal de esta reunión debe ser que la Sociedad emprenda alguna obra de caridad y simpatía para con los enfermos, tanto de la Congregación como extraños, si es posible: llevar socorros, textos orlados, libros de láminas y flores; juguetes, si se trata de niños; prestarles algún servicio que no cueste dinero, pero que cueste algún trabajo, lo cual vale mucho más.

Algunos miembros pueden citar como ejemplos de obras de misericordia, los milagros de Jesús, indicando algunas lecciones que podemos sacar de ellos, aunque no tenemos el mismo poder. Otros pueden hablar de milagros hechos por los apóstoles y también de la obra de los misioneros médicos.

Temas para pensar.

¿Quién es nuestro modelo en toda obra buena? (Hech., 10, 38.)

¿Qué aprendemos del buen samaritano? (Luc., 10, 30-37.)

¿Cuál es una posible recompensa de la hospitalidad? (Heb., 13, 2.)

¿Cuál era la misión de Cristo en el mundo, y cuál debe ser la nuestra? (Mat., 20, 28.)

Pensamientos.

Jesús sanaba la enfermedad dándose a sí mismo. «Salía de El virtud» (esto es, fortaleza), aun antes de que diera su vida en la cruz. Le imitamos cuando nos damos a nosotros mismos en algún servicio a los enfermos. Ellos no necesitan nuestros regalos tanto como nuestra misma vitalidad, algo de nuestra salud, que parece se les comunica con la simpatía y el cariño.

La vida del cristiano no tiene por objeto solamente llegar algún día al cielo, sino traer el espíritu del cielo para que brille en medio de las circunstancias terrenas que nos rodean.

«¿Quién enferma y yo no enfermo?» — decía San Pablo —. Demostraba que los males de sus hermanos le eran tan dolorosos como si fueran propios.

Si queremos llegar a poseer el don de la simpatía, es preciso pagar el precio, como Cristo tuvo que pagarlo: tenemos que sufrir.

Ilustración.

Las Sociedades de Esfuerzo Cristiano de Chicago hacen una obra hermosa en un gran hospital de aquella ciudad. Un grupo de jóvenes de ambos sexos, llamado «El Círculo de los que llevan la luz», dedican las tardes de los Domingos a visitar el hospital, llevando flores y tratados. Van, también, a las salas destinadas a los niños, y enseñan, a los que pueden hacerlo, a cantar himnos sencillos. Como resultado de esta obra, han logrado centenares de conversiones en aquel hospital.

Referencias bíblicas.

Deut., 10, 18 y 19; Heb., 13, 1-3; Luc., 4, 38-41; Sant., 5, 13-15; Luc., 6, 35; Juan, 14, 12; Rom., 12, 8; 2.ª Cor., 1, 4; Gal., 6, 9 y 10; Hebreos, 6, 10.

Sociedades infantiles.

Dom., 12 de Noviembre. — Lo que Dios espera de nosotros. (Miqueas, 6, 8.)

Lunes . . . Llamamiento de Miqueas Miqueas, 1, 1 y 2.
Martes . . . Su visión del reino de Dios Miqueas, 4, 1-5.
Miércoles . . . Lo que Dios requiere . . . Deut., 10, 12.
Jueves . . . Dios quiere obediencia. 1.ª Sam., 15, 22.
Viernes . . . Dios quiere arrepentimiento Is., 1, 16.
Sábado . . . Dios quiere amor . . . Deut., 11, 1.

¿Qué pide Dios en primer lugar a cada uno de nosotros? ¿Por qué el que no se arrepiente no verá el reino de Dios? ¿Por qué quiere Dios que seáis amorosos? ¿Por qué espera Dios más cada día de nosotros? ¿Qué debéis hacer para obtener todas las buenas cualidades que Dios quiere ver en vosotros? ¿Por qué pedirá Dios más de vosotros que de un hombre que se convierta en la ancianidad?

UNIÓN ESPAÑOLA DE ESFUERZO CRISTIANO

Presidente: ANTONIO ESTRUCH
Balaguer, 208. - SABADELL (Barcelona).
Secretario: JOSÉ CAPÓ
Meridiana, 163. - BARCELONA, G.
Tesorero: FERNANDO CABRERA
Beneficencia, 18. - MADRID - 4

Domingo de la Prensa.

Donativos y colectas para
ESPAÑA EVANGÉLICA.

	Pesetas.
B. B., Madrid	5,—
C. Galindo, Madrid	1,—
F. A., Sevilla	3,—
José Crespo y señora, Cartagena	4,10
José F. Cámara, Madrid	10,—
Miguel Badia, ídem	10,—
Jorge Martínez, Laredo	25,—
Viator Ardanaz, San Sebastián	5,—
Rosa Roberts, Madrid	1,—
Marcos Redondo, Mocejón	5,—
Quintín Ortega, ídem	5,—
Cristóbal Pubill, Barcelona	8,15
Victorina Crespo, Ciudad Real	5,—
Gabriel Valuja, Sotomayor	15,—
Colecta en un culto en Río Tinto	9,—
Colecta en la Iglesia de Jesús, Madrid (Calatrava)	32,60
Colecta en la Iglesia del Salvador, ídem (Noviciado)	69,05
Colecta en la Iglesia del Redentor, ídem (Beneficencia)	79,82
Capilla de la Trinidad, ídem (Mezón de Paredes)	25,—
Ramón S. Lamadrid, Llanes	5,—
Fidel Dorado, Ciudad Real	5,—
Iglesia de Chamberí, Madrid (Tratado)	30,05
Iglesia Bautista, Madrid (Lavapiés)	15,15
TOTAL	372,92

Escuela Dominical

Domingo de Templanza.

12 de Noviembre.

Luc., 11, 21-26.

TEXTO AUREO: *Vendrá el enemigo como un río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él.* — Is., 59, 19.

Siguiendo el ejemplo de las Escuelas Dominicales en países evangélicos, las nuestras dedican un Domingo al asunto de la templanza, aunque en España la lucha antialcohólica no ha tomado las proporciones que en otras partes, tal vez porque los estragos de la bebida no parecen tan grandes. Pero, aun en nuestro pueblo, es evidente que el rey alcohol es uno de los agentes más poderosos del diablo, y que los daños causados por este enemigo de los cuerpos, de las almas y de los hogares de los hombres, son incalculables. Es el deber del cristiano luchar contra el mal en todas sus formas, y nadie puede negar que el alcoholismo es un mal.

Cristo se presenta a sí mismo en nuestra lección como un guerrero que entra en lucha con un «fuerte armado», Satanás, para rescatar las víctimas que éste tiene aprisionadas. Cuando anduvo por el mundo salvó a muchos poseídos de espíritus malos. Sus enemigos dijeron de Él que lo hacía por estar en alianza con Belcebú, y Él hizo ver lo absurdo y maligno de semejante interpretación; no era posible que Satanás ayudara a destruir su propio reino. Ellos, los enemigos de Jesús, eran los que, al oponerse a Cristo, se aliaban con el poder del mal, porque en esta lucha la neutralidad es imposible.

Lo que caracteriza a la obra de Cristo es ser una obra de salvación, mientras que la de Satanás lo es de destrucción; y el que no «recoge» con Cristo, el que no colabora con Él en la empresa de recoger salud, alegría, pureza, bienestar, impulsos nobles, facultades preciosas, vidas redimidas, colabora con Satanás en su obra destructora.

Si la tendencia destructora o desperdiciadora caracteriza la obra de Satanás, la intemperancia debe ser una de sus obras preferidas, porque su poder destructor es tremendo. Destruye la salud del cuerpo, la alegría sana del corazón, la paz de los hogares, las posibilidades de la vida. El alcoholismo es un enorme derrochador de bienes materiales y espirituales.

¿En qué consiste la templanza? ¿Qué dice la Palabra de Dios acerca de los borrachos? ¿Quién puede libertar a los esclavos del vicio? ¿Cómo podemos ayudar nosotros en la lucha contra el mal?

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN NOVIADO, NÚM. 3 MADRID - 8.	ADMINISTRACIÓN BENEFICENCIA, NÚM. 18 MADRID - 4.
---	--

Precios de suscripción:

	Pesetas.
España: Un año	8
» Seis meses	4
Extranjero: Un año	15
» Seis meses	8

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos

Ayuntamiento de Madrid

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
CERVANTES, 28-MADRID